

# Económicas CUC

## Director

Ramiro Moreno Noriega

## Editor

Armando Yance Pérez

## Colaboradores en este número

Jairo Parada C.

Ramiro González Galvez

Pablo Castañeda

Armando Yance P.

Yezid Soler

Orlando Yance Pérez

Gustavo Vergel C.

## Impresores:

Editorial Mejoras

## CONTENIDO

- 2 Editorial
- 3 *El empresario neoclásico y el empresario postkeynesiano*
- 12 *La Teoría del Capital y la crítica a la Teoría neoclásica del valor y de la productividad marginal*
- 24 *El globo de la inflación*
- 39 *Epistemología de la Economía*
- 42 *Semblanza de la investigación en la CUC 1975 - 1986*
- 44 *Los costos de la defensa del dólar*
- 45 *Actividades académicas*

## EDITORIAL

Colombia ha venido presentando, análogamente que otros países, una bonanza sectorial con efectos macroeconómicos. Esto, evidentemente, tiene una gran importancia en el diseño de la Política Económica y de contera relleva, nuevamente, el papel del café en nuestra economía. Uno de estos efectos es el desequilibrio que se genera en términos de asignación de recursos, aunque, bien es cierto, por otro lado se produce un flujo abundante de divisas por los mejores y crecientes precios externos del grano, que inducirían a una apreciación del tipo de cambio. Pero esto último sí compensará el llamado "Síndrome Sectorial"? Existe evidencia que un síndrome sectorial tiende a generar una caída de los precios de los productos de comercialización externa, afectando con ello el balance de pagos, no solo por los desplazamientos de recursos que produce, sino también por la sobrevaluación concomitante de la moneda nacional. Si a ello sumamos la inflación interna entonces la pérdida de competitividad internacional de algunos productos que perderían mercados se agravaría. Pero ante la caída de los precios del café, frente al alza interna de otros productos, se puede, nuevamente como en el pasado, perjudicar al sector agrícola no cafetero. Los recientes problemas del sector externo —caída de los precios del café y del carbón— impelen, aunque así no lo acepten las autoridades encargadas del manejo económico, a una revisión del diseño fundamental de la Política Económica. Esto es resultado y manifestación sensible de dos fenómenos: 1) la constante y siempre recurrente vulnerabilidad de nuestra economía a las fluctuaciones, shocks externos, debido a la debilidad de la estructura y dinámica del sector externo —pero esto no es, evidentemente per se; 11) la ineficiencia misma interna de la estructura y dinámica en la capacidad productiva, con un perfil de costos elevados y orientada a dar satisfacción a un mercado de bienes, esencialmente, de consumo no durable. La ineficiencia del sector industrial está estrechamente vinculada a la desaceleración del patrón de acumulación, su alto endeudamiento externo, su obsolescencia tecnológica y a un sector agrícola, cuya estructura de costos y eficiencia también dejan mucho que desear. Un sector externo estable y que induzca al crecimiento, requiere de cambios tecnológicos en el sector agrícola que disminuyan los costos de producción elevando su tasa de productividad, un tipo de cambio más realista que permita elevar los niveles internacionales de competitividad, políticas adecuadas que reduzcan la inflación interna, sin descuidar las tendencias de los precios internacionales agrícolas, especialmente, y de otros bienes. Esto revertirá de manera notable en el sector industrial mejorando su eficiencia y facilitando su dinámica. Hacia finales de los años 70 se pensó que la inflación caería a bajos niveles, pero el incremento del déficit fiscal lo impidió. Ello podría ocurrir nuevamente salvo que los recursos que ingresan superen al gasto público, que debe incrementarse dada la caída en el precio externo del café que reduciría el nivel de reservas internacionales. Por lo tanto, un recaudo adecuado podría evitar los efectos desagradables de experiencias bien conocidas sin dejar que se depriman las inversiones necesarias para el país. Dado el nivel de la actividad agregada actual y el desempleo existente, un incremento del gasto público ayudaría a mejorar los niveles de ingreso y empleo del país sin que ello afecte el gasto privado. La existencia de recursos ociosos en nuestro país avala esta posibilidad.